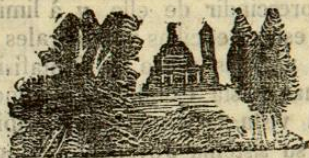


solamente de la historia crítica de la filosofía del siglo presente, si no de las mismas obras que últimamente se han publicado; y como estas obras si no son del todo necesarias, deben siempre consultarse para asegurar mas un acertado juicio, reservo la publicación de mi discurso, para cuando tenga sobre las nuevas doctrinas noticias mas copiosas y mas individuales.



GRAMATICA GENERAL.

Lecciones preliminares sobre las facultades del alma.

ADVERTIMOS en nuestra alma una multitud de operaciones, y descomponiéndolas llegamos á descubrir que unas nacen de otras. Subámos á su origen para hallar el orden de nuestras ideas en los procedimientos del language.

De las sensaciones.

I. Nos rodean una multitud de cosas que obrando en nuestros sentidos dan materia, como verèmos despues, á todas las operaciones del alma. A estas cosas llamamos cuerpos: à los órganos por donde estos trasmiten sus

impresiones al alma llamamos sentidos, y damos el nombre de objeto á quanto puede conmovier los sentidos ú obrar en nuestra alma.

2. El alma siente primero las impresiones, las refiere luego á los cuerpos y despues se representa la imágen de estos. De aquí nacen las tres primeras operaciones que distinguimos en el alma á saber: *Percepcion*, esto és, la sola impresion que el alma siente, prescindiendo del objeto que la ha ocasionado. *Sensacion*, ó la referencia que hace el alma de su percepcion al objeto que la ha ocasionado; *Idea*, es decir la representacion de este objeto en el alma.

3. Por lo que hemos dicho (§ 1.) se ve que para sentir son necesarias tres cosas: cuerpos sentidos, alma. Un ciego no percibe los colores pues aunque hay objeto, y alma no hay órgano por donde ésta los reciba, asi como tampoco los veria, sino existieran los cuerpos. Finalmente, un *cadáver* no vé, ni oye, en una palabra no siente; pues aunque haya cuerpos y tenga aun sus

órganos, falta sin embargo el alma, por que está ya separada del cuerpo.

4. Los sentidos son cinco: el órgano de la vista, el del oído, el del olfato, el del gusto y del tacto. Por la vista no pueden entrar los olores, ni por el oído los colores &c. luego cada sentido trasmite al alma impresiones semejantes entre sí y absolutamente determinadas.

5. Una cosa absolutamente determinada es un individuo, y una reunion de estos forma una especie. Luego el alma recibe cinco especies de sensaciones y por consiguiente tiene cinco especies de ideas.

6. En la naturaleza no hay mas que individuos; así pues todas las ideas son individuales.

Conciencia.

7. La facultad de percibir es la primera que descubrimos en el alma. Mientras esta permanece unida con el cuerpo, percibe todas las impresiones que los objetos hacen en los órganos bien

4
conformados. (3) ¿Pero tiene igual conocimiento de todas sus percepciones? Examinémos esto en un ejemplo. Representémonos un templo magnífico que se levanta entre una multitud de edificios ménos suntuosos: todos estos objetos han herido nuestros órganos, por que los hemos visto; y no los hemos visto sino porque el alma ha recibido las impresiones de ellos: luego el alma ha tenido tantas percepciones cuantos objetos han afectado los sentidos. Pero el templo nos hizo una impresión tan viva; que olvidándonos de los otros edificios, creemos no tener mas percepción que la de aquel objeto.

8. Supuesto que esto último no ha sucedido en la realidad, diremos que nuestra alma tiene mas conocimiento de esta percepción que de las otras, por estar mas advertida de ella. Debemos pues admitir en nuestra alma una facultad que le advierte de sus percepciones: esta facultad se llama *conciencia* [a].

Atencion.

9. Hemos visto (8) que la conciencia advierte al alma de sus percepciones; pero estando mas advertida de unas que de otras, debemos concluir que tiene mayor conciencia de unas que de otras. Examinémos en que consiste. Siguiendo el ejemplo establecido, vemos que casi se extinguieron las percepciones de los edificios ménos suntuosos y subsistió la del templo: porque, interesandonos mas este objeto que los otros, se detuvo mas tiempo nuestra alma en esta percepción. Luego debemos admitir en el alma la facultad de detenerse mas en unas percepciones que en otras: á esta facultad damos el nombre de *atencion*.

Reminiscencia.

10. Despues de haber fijado varias veces la atencion en un objeto, la conciencia no solo advierte con mas viveza á nuestra alma de su percepción actual; sino de que esta percepción ya la

ha tenido otra vez: así es como la atención engendra esta nueva facultad que se llama *reminiscencia*.

11. Si estuviéramos privados de ella, por mas impresiones que hubiésemos recibido siempre las tendríamos por nuevas. Y siendo cierto que no tenemos conocimiento de que existimos sino porque sentimos nuestra vida; cada momento de esta sería para nosotros el primero de nuestra existencia. No tendríamos experiencia y por consiguiente serian ningunos nuestros adelantos.

Imaginacion.

12. Cuando dirigimos con cuidado la atención ácia un objeto conseguimos á fuerza de repetir esta accion de nuestra alma, reproducir la imágen del objeto que está ausente. Aun hay mas: podemos reunir dos imàgenes y hacer una nueva: v. g. de las dos imàgenes que tengo; esto és, templo y oro, me represento un templo de oro. He aquí una bellissima facultad, la *imaginacion*.

13. Ella, pues, nos hace componer seres que no hay en la naturaleza, modificar los que existen, y presentarlos à veces con todo el atractivo de la novedad. Por ella se adquiere el ingenio esto es, la facultad de crear, inventar, y aun de hacer interesantes las cosas mas comunes. La oratoria, la poesia y las bellas artes le son deudoras de sus grandes progresos y de sus mas bellos adornos. Pero si ella es la fuente de las producciones mas interesantes lo es tambien con frecuencia de nuestros errores y de nuestros males: variandonos los objetos y haciendolos desconocer nos estravia, asi como nos hace padecer mas, agravando nuestros dolores, y sufrir antes que llegue la desgracia.

Memoria.

14. A veces todos nuestros esfuerzos para reproducir la imagen del objeto ausente son vanos y apenas lo gramos recordar algunas circunstancias o el signo del objeto: en esto con-

siste la memoria, que es la facultad de reproducir en nuestra alma algunas circunstancias del objeto que queremos representarnos ó á lo menos su signo [6].

Reflexion.

15. Tenemos á la vista dos flores. Nuestra atencion se fija en la que de pronto le interesa mas pasa luego á la otra que no le es indiferente: vuelve aun á la primera, se fija de nuevo en la segunda y así alternativamente se detiene, ya en una, ya en otra. La atencion conducida de esta suerte nos lleva á descubrir en nuestra alma una nueva facultad, esta es la *reflexion*, nombre que primitivamente significó la accion de un cuerpo, que despues de haber chocado en otro toma una direccion contraria á la que traía, como se ve en una bola de aule. La semejanza que hay entre esta accion de un cuerpo, y aquella operacion del alma, hizo que se llamára *reflexion* la facultad que tiene el alma de llevar sucesivamente su atencion á dos objetos.

ABSTRACCION.

Ideas abstractas, ideas generales.

16. Lo primero que conseguimos por medio de la reflexion es conocer que uno de los dos objetos que consideramos no es el otro: conocer que un objeto no es el otro, es distinguirlos entre sí. Por esto podemos decir que el primer efecto de nuestra reflexion es la distincion de nuestras ideas.

17. Podemos distinguir un cuerpo de otro y tambien de alguna de sus modificaciones ó cualidades, por que una cualidad, v. g. el olor de una piña, no es la misma piña. Entre dos objetos que distinguimos, podemos muy bien considerar el uno sin el otro; así pues, no hay inconveniente en considerar el olor separado de la piña: cuando hacemos esto, se dice que abstraemos.

18. Mas aunque podamos practicar esta abstraccion, nunca nos representáremos una cualidad separada de la sustancia; pero sí el signo conque hemos indicado la cualidad abstraída del cuerpo. Dirémos, pues, que *idea abs-*

tracta es la representacion del signo que espresa una cualidad abstraída de la sustancia v. g. *olor*.

19. Si podemos considerar una cualidad sin el cuerpo en que está, tambien podrémos considerar este sin una ó algunas de sus cualidades. Así consideramos un bufete, sin hacer caso del color que tiene. Este es un nuevo efecto de la reflexion: veamos ahora como por este medio conseguimos generalizar, ó para mejor decir, clasificar nuestras ideas.

20. Me traslado á una huerta poblada de un millon de árboles diferentes: quiero ponerme en estado de explicar lo que he visto. ¿Que hago pues? Siendo cada árbol un individuo, para dar nombre tambien á cada uno, necesito de inventar un millon de signos. Pero deteniendo mi atencion, veo primero una fila formada de perales: observo que todos son semejantes porque dan una misma fruta y que solo se distinguen en que unos son mas grandes que otros y sobre todo en que cada uno ocupa un lugar distinto: entonces hago á un

lado estas cualidades que los distinguen, y fijándome solo en las que los constituyen semejantes, hago extensivo á todos el nombre de *peral*. Paso adelante y noto que á mas de la fila de *perales*, hay otras tres, á saber, de *naranjos*, *limoneros* y *manzanos*: practicando luego la misma operacion que hice con la primera fila, aplico un nombre á cada una de las otras: y he aqui, como cuatro signos han sido suficientes para nombrar un millon de arboles. Ordenar asi nuestras ideas se llama formar clases.

21. Aun podemos llevar mas adelante esta operacion porque todavia se distinguen entre sí, el *peral*, el *naranjo*, el *limonero* y el *manzano*. ¿En que se distinguen? en que cada uno dá diversa fruta: ¿en que se asemejan? en que todos tienen tronco, ramas y ojas. Despues prescindo de las clases de fruta y considero solo las semejanzas: y en este caso la palabra *árbol* los representa todos.

22. El árbol no es la *pedra*, la *madera* &c. luego se distinguen en algunas cualidades. Prescindamos de ellas,

entonces vemos que todas estas cosas, cuyas cualidades esclusivas he separado conservan aun algunas semejantes: porque examinándolas, encuentro que todas tienen partes agregadas unas á otras lo cual constituye la *extencion*: que esta se halla terminada por todos lados, lo que entendemos por *figura*: y que cada una ocupa de tal manera un lugar determinado, que otra no puede ocuparlo al mismo tiempo, lo que llamamos *impenetrabilidad*. Y como la reunion de estas tres propiedades, esto és, la *extension*, la *figura* y la *impenetrabilidad* se halla en todos los objetos que se ofrecen á los sentidos, formamos una clase mas general que expresamos con el nombre de *cuerpo*. A estas clases que comprenden otras llamamos *géneros*.

Hemos subido desde el individuo al género, considerando las semejanzas y prescindiendo de las diferencias: asimismo podemos por una operacion inversa descender desde el género al individuo. Veamos cómo. Siguiendo el mismo símil, puedo reunir á estas cualidades que constituyen el cuer-

po en general, otras que no le constituyen v. g. *raíz*, *tronco*, *ramas*, *hojas*. Aqui háy dos especies de cualidades, á saber las que constituyen el cuerpo, y otras que no le constituyen pero sí le modifican: á las primeras damos el nombre de *cualidades constitutivas*, ó propiedades; y á las otras, el de *modificaciones* ó simplemente cualidades.

24. Pero, uniéndolas todas, formo la idea de *árbol* el cual es ya cierta especie de cuerpo. Entonces las *raíces*, *tronco*, &c. que eran puras modificaciones respecto del *cuerpo en general*; pasan á ser cualidades constitutivas del *árbol*, porque sin ellas no hay *árbol*. El *dar peras* es una modificacion respecto del *árbol*; pero una vez unida con las cualidades de este, es ya una cualidad constitutiva de cierta clase de arboles, esto es, del *peral*: finalmente el tener *cierta figura*, *cierto tamaño* y sobre todo estar en *cierto lugar*, son modificaciones respecto del *peral*; pero cualidades necesarias para determinar el *peral* que ví primero, esto es, el individuo.

25. Hemos visto que podemos en

virtud de la reflexion generalizar nuestras ideas, esto es, subir por medio de la abstraccion del individuo al género y descender por una operacion contraria del género al individuo. Cada coleccion de individuos forma una especie (5) y la reunion de todas las especies se llama género (22). Tambien hemos visto que entre la primera especie y el género, hay otras clases. En efecto las hay y á todas ellas se dá el nombre de *clases*, que serán mas ó menos generales segun el número de individuos que contengan. Casi todos han dicho que estas son las ideas generales; pero nosotros que hemos seguido con fidelidad la marcha del alma en sus operaciones ¿podremos convenir en esto? Si todos los objetos son individuos, si no hay ninguno en general, ¿podremos tener ideas que no sean singulares? Lo que no existe no puede representarse en el alma. Siendo pues *idea* la representacion del objeto en el alma, es evidente que no tenemos ideas generales.

26. Lo único que hemos hecho es clasificar nuestras ideas individuales, pa-

ra distribuirlas con orden, y dar á cada clase un signo que nos represente el resultado obtenido al clasificar nuestras ideas. Este resultado ha sido conocer que los individuos semejantes tienen unas mismas cualidades y que bajo este respecto, se puede decir de todos ellos lo que se diga de uno. El signo que se habia dado al primero, conviene muy bien á los otros. Diremos pues mejor, que *idea general* es la representacion del signo, que conviene á muchos objetos. (c)

27. La reunion de las cualidades constitutivas del objeto que consideramos se llama *sustancia* (d).

Anàlisis.

28. Cuando subimos del individuo al género; fué necesario ir descomponiendo, á fin de hacer á un lado ciertas cualidades y dejar otras, despues de haberlas conocido todas en la descomposicion: al contrario, cuando hemos bajado desde el género hasta el individuo, ha sido indispensable ir com-